

El Padre Pío y la Santa Misa

En 1974 se publicó una obra titulada «*Así habló el Padre Pío*». De ella entresacamos algunos pasajes en los que el Padre Pío habla de la Santa Misa.

1º Valor infinito de la Santa Misa.

Padre, quiero hacerle una pregunta. — Dime, hijo.

Quisiera preguntarle qué es la Misa. — ¿Por qué me preguntas eso?

Para oírla mejor, Padre. — Hijo, te puedo decir lo que es mi Misa.

Pues eso es lo que quiero saber, Padre. — Hijo mío, estamos siempre en la cruz, y la Misa es una continua agonía.

¿Cuánta gloria le da la Misa a Dios? — Una gloria infinita.

¿Qué debemos hacer durante la Santa Misa? — Compadecernos y amar.

Padre, ¿cómo debemos asistir a la Santa Misa? — Como asistieron la Santísima Virgen y las piadosas mujeres; como asistió San Juan al Sacrificio eucarístico y al Sacrificio cruento de la Cruz.

Padre, ¿el Señor ama el Sacrificio? — Sí, porque con él regenera el mundo.

Padre, ¿qué es su Misa? — Una unión sagrada con la Pasión de Jesús. Mi responsabilidad es única en el mundo.

¿Qué tengo que descubrir en su Santa Misa? — Todo el Calvario.

2º Sufrimientos del Padre Pío durante la Misa.

Padre, dígame todo lo que sufre usted durante la Santa Misa. — Sufro todo lo que Jesús sufrió en su Pasión, aunque sin proporción, sólo en cuanto lo puede hacer una creatura humana. Y eso, a pesar de cada una de mis faltas y por su sola bondad.

Yo lo he visto temblar cuando sube las gradas del Altar. ¿Por qué? ¿Por lo que tiene que sufrir? — No por lo que tengo que sufrir, sino por lo que tengo que ofrecer.

Padre, durante el Sacrificio divino, ¿carga usted con nuestros pecados? — No puedo dejar de hacerlo, puesto que eso es parte del Santo Sacrificio.

¿El Señor le considera a usted como un pecador? — No lo sé, pero me temo que así es.

¿En qué momento de la Misa sufre usted más? — En la Consagración y en la Comunión.

Su Misa, Padre, ¿es un sacrificio cruento? — ¡Hereje!

Perdón, Padre, quise decir que en la Misa el Sacrificio de Jesús no es cruento, pero que su participación a toda la Pasión sí lo es. ¿Me equivoco? — Pues no, en eso no te equivocas. Creo que ahí seguramente tienes razón.

Padre, esta mañana en la Misa, al leer la historia de Esaú, que vendió su primogenitura, se le llenaron los ojos de lágrimas. — ¿Te parece poco? ¡Despreciar los dones de Dios!

¿Por qué, al leer el Evangelio, lloró cuando leyó esas palabras: «Quien come mi carne y bebe mi sangre»...? — Lloro conmigo de ternura.

Padre, ¿por qué llora usted casi siempre cuando lee el Evangelio en la Misa? — ¿Os parece que no tiene importancia el que un Dios les hable a sus creaturas y que ellas lo contradigan y continuamente lo ofendan con su ingratitud e incredulidad?

3º El Ofertorio del Padre Pío.

Padre, ¿por qué llora en el Ofertorio? — ¿Quieres saber el secreto? Pues bien: porque es el momento en que el alma se separa de las cosas profanas.

Durante su Misa, Padre, la gente hace un poco de ruido. — Si estuvieses en el Calvario, ¿no escucharía gritos, blasfemias, ruidos y amenazas? Había un alboroto enorme.

¿No le distraen los ruidos? — Para nada.

4º La Consagración del Padre Pío.

Padre, ¿por qué sufre tanto en la Consagración? — Porque en ese momento se produce realmente una nueva y admirable destrucción y creación.

Padre, ¿por qué llora en el Altar, y qué significan las palabras que dice usted en la elevación? Se lo pregunto por curiosidad, pero también porque quiero repetir las con usted. — No se pueden revelar los secretos del Rey supremo sin profanarlos. Me preguntas por qué lloro, pero yo quisiera derramar, no sólo esas pobres lagrimitas, sino torrentes de ellas. ¿No meditas en este grandioso misterio?

Padre, ¿sufrir usted durante la Misa la amargura de la hiel? — Sí, muy a menudo...

Padre, ¿cómo puede usted estar de pie en el Altar? — Como estaba Jesús en la Cruz.

En el Altar, ¿está usted clavado en la Cruz como lo estaba Jesús en el Calvario? — ¿Y aún me lo preguntas?

¿Como se halla usted? — Como Jesús en el Calvario.

Padre, ¿los verdugos acostaron la Cruz de Jesús para poder hundirle los clavos? — Evidentemente.

¿A usted también se los clavan? — ¡Y de qué manera!

¿También acuestan la Cruz para usted? — Sí, pero no hay que tener miedo.

Padre, durante la Misa, ¿dice usted las siete palabras que Jesús dijo en la Cruz? — Sí, indignamente, pero también yo las digo.

Y ¿a quién le dice: «Mujer, ahí tienes a tu hijo»? — Se lo digo a Ella: He aquí a los hijos de tu Hijo.

¿Sufre usted la sed y el abandono de Jesús? — Sí.

¿En qué momento? — Después de la Consagración.

¿Hasta qué momento? — Suele ser hasta la Comunión.

¿Quién le limpia la sangre durante la Santa Misa? — Nadie.

¿A quién se dirigió la última mirada de Jesús agonizante? — A su santísima Madre.

Y usted, ¿a quién mira? — A mis hermanos de exilio.

Usted ha dicho que le avergüenza decir: «Busqué quien me consolase y no lo hallé». ¿Por qué? — Porque nuestro sufrimiento, de verdaderos culpables, no es nada en comparación con el de Jesús.

¿Y ante quién siente vergüenza? — Ante Dios y mi conciencia.

Los Angeles, ¿lo reconfortan en el Altar en que usted se inmola? — Pues... no lo siento.

Si el consuelo no llega hasta su alma durante el Santo Sacrificio, y usted sufre, como Jesús, el abandono total, nuestra presencia no sirve de nada. — La utilidad es para vosotros. ¿Acaso fue inútil la presencia de la Virgen Dolorosa, de San Juan y de las piadosas mujeres a los pies de Jesús agonizante?

5º La Comunión del Padre Pío.

¿Qué es la sagrada Comunión? — Es toda una misericordia interior y exterior, todo un abrazo. Pídele a Jesús que se deje sentir sensiblemente.

Cuando viene Jesús, ¿visita solamente el alma? — El ser entero.

¿Qué hace Jesús en la Comunión? — Se deleita en su creatura.

Cuando se une a Jesús en la sagrada Comunión, ¿qué quiere que le pidamos al Señor por usted? — Que sea yo otro Jesús, todo Jesús y siempre Jesús.

¿Sufre usted también en la Comunión? — Es el punto culminante.

Después de la Comunión, ¿continúan sus sufrimientos? — Sí, pero son sufrimientos de amor.

¿También muere usted en la Santa Misa? — Místicamente, en la sagrada Comunión.

¿Es por exceso de amor o de dolor? — Por ambas cosas, pero más por amor.

Si usted muere en la Comunión, ¿ya no está en el Altar? — Jesús muerto seguía estando en el Calvario.

Padre, usted ha dicho que la víctima muere en la Comunión. ¿Lo ponen a usted en los brazos de Nuestra Señora? — En los de San Francisco.

Padre, ¿Jesús desclava en su Misa los brazos de la Cruz para descansar en usted? — ¡Soy yo quien descansa en El!

¿Cuánto ama a Jesús? — Mi deseo es infinito, pero la verdad es que, por desgracia, tengo que decir que nada, y me da mucha pena.

Padre, ¿por qué llora usted al pronunciar la última frase del Evangelio de San Juan: «Y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad»? — ¿Te parece poco? Si los Apóstoles, con sus ojos de carne, han visto esa gloria, ¿cómo será la que veremos en el Hijo de Dios, en Jesús, cuando se manifieste en el Cielo?

¿Qué unión tendremos entonces con Jesús? — La Eucaristía nos da una idea de ello.

¿Asiste la Santísima Virgen a su Misa? — ¿Crees que la Mamá no se interesa por su hijo?

¿Y los ángeles? — En muchedumbres.

¿Qué hacen? — Adoran y aman.

Padre, ¿quién está más cerca de su Altar? — Todo el Paraíso.

¿Le gustaría decir más de una Misa cada día? — Si yo pudiese, no querría bajar nunca del Altar.

Me ha dicho que usted trae consigo su propio Altar... — Sí, porque se realizan estas palabras del Apóstol: «Llevo en mi cuerpo las señales del Señor Jesús» (Gal. 6 17), «estoy crucificado con Cristo» (Gal. 2 19) y «castigo mi cuerpo y lo esclavizo» (I Cor. 9 27).

¿En ese caso, no me equivoco cuando digo que estoy viendo a Jesús Crucificado! — (No contesta).

Conclusión.

Padre, ¿qué beneficios recibimos al asistir a la Santa Misa? — No se pueden contar. Los veréis en el Paraíso. Cuando asistas a la Santa Misa, renueva tu fe y medita en la Víctima que se inmola por ti a la divina Justicia, para aplacarla y hacerla propicia. No te alejes del altar sin derramar lágrimas de dolor y de amor a Jesús, crucificado por tu salvación. La Virgen Dolorosa te acompañará y será tu dulce inspiración.